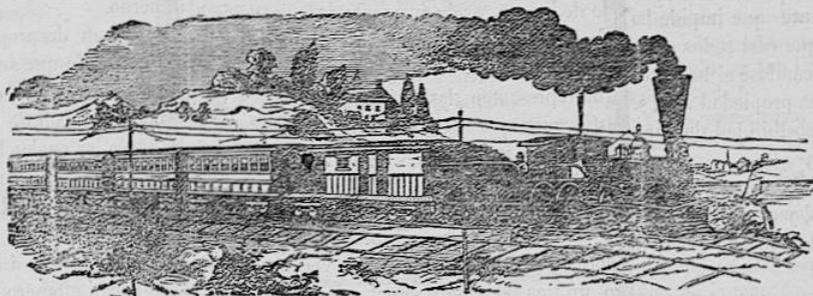


EL FERROCARRIL,

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Julio 9 de 1882.

Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,
Editor y Redactor Responsable.

Duelo Nacional.

Inclinémonos respetuosamente ante los Decretos de la Providencia.

La Nación sabe que el caudillo que rigió sus destinos durante más de una década, no existe ya.

EL BENEMERITO GENERAL DON TOMAS GUARDIA HA MUERTO.

El doloroso espectáculo á que va á asistir la Nación representada por sus altos dignatarios, al celebrar las honras fúnebres del Magistrado que honró el Sólido de la República, nos dice que todo en la tierra pasa, como la nube, como la sombra.

Pero al extinguirse una existencia esclarecida, queda la memoria de sus hechos, sobrevive el bien que fecundó el campo de la civilización con su palabra, con su trabajo.

Las generaciones recojen algo de esa luz que alumbró el génio creador de inteligencias superiores, de poderosas actividades iniciadoras del progreso: justo es que amen la memoria de sus bienhechores.

Deber indeclinable de una sociedad honrar el génio; pero cuando ese génio se cierne para impulsar un país abriendo los horizontes ilimitados para redimirlo del pauperismo, cuando infatigable operario del bien, derrama la luz en la más apartada aldea, haciendo penetrar la escuela; cuando por el amor de ese mismo bien y de la gloria, dá á la Nación su nombre y su existencia, sacrificándola por su pro-

pio engrandecimiento y prosperidad, entonces la Nación agradecida cae de hinojos honrando la memoria de su benefactor.

Así se explica hoy, por qué la República viste de duelo; por qué se agrupa en torno del féretro que guarda los despojos mortales del ciudadano que la enalteció consagrando su existencia al bien público.

Nuestra existencia pasa entre la sombra y la luz: los actos del Poder no llevarán todos el sello de la prosperidad: alguna queja se deslizará en el fondo del movimiento social que presidió el ciudadano que deplora la Patria; pero fué tan infatigable y persistente el deseo de hacer el bien en diversos sentidos que lo animó, que al lado de sus faltas, si las hubo, y que sólo á Dios toca juzgar y perdonar, y á los hombres olvidar y perdonar también—queda en pié esta lisongera realidad que nos hace ver que Costa-Rica marcha á sus altos destinos políticos, sociales y económicos, impelida por la energía y actividad de un hombre que se asimiló las inteligencias del país para hacerlas concurrir al grado de prosperidad que se vislumbra.

Rodiemos, pues, de respeto las cenizas del héroe que cae hoy; pero cubierto con la aureola de la gloria, que conquistó su energía y su asombrosa actividad: olvidemos sus errores, si los tuvo, para que esta Nación agradecida honre el patriotismo donde quiera que surja.

“El Ferrocarril” debe su período largo de existencia en el país, por la buena voluntad del Magistrado que lo fundó para secundar la obra de sus propósitos.

Viste de luto sus páginas, y acompaña á la Nación en su justo pesar, por la pérdida del gran ciudadano cuya memoria venera, y cuyo nombre enaltece.

REMITIDOS.

Un Pensamiento.

Llevados del deseo de contribuir de algun modo á la solución de un grave problema de actualidad, nos atrevemos á exponer lo que acerca de él pensamos, aunque pobres en los conocimientos que su exámen y resolución requieran, no alcancemos otra cosa que llamar hácia él, la atención de personas competentes.

La falta de circulación de valores efectivos que hagan posible el sostenimiento de las transacciones, viene desde algun tiempo dificultando el cumplimiento de los compromisos, y engendrando el descrédito; paralizando las empresas y anonadando el positivo valor de los inmuebles.

Si bien apuntamos lo dicho como causa de la mala situación, creemos que esa misma causa la explica la naturaleza de las operaciones que tanto los agricultores como las casas de finanza, desde hace mucho tiempo, han venido haciendo.

Todas esas operaciones condensadas, vienen á ser el uso del crédito, y por razón de él, el metálico, ó bien se ha acumulado en las casas de finanza, ó salido para el extranjero, resultando de esto, que no obstante que la propiedad de inmuebles ha mejorado en vez de disminuir, se siente una pobreza insufrible y se está á punto de entrar en la época de completa decadencia de las fincas productoras; porque no quedan medios para mantenerlas á la altura que requiere su cultivo.

Si á esto se agrega la depresión que ha recibido en los mercados extranjeros el valor del café, fruto casi único de producción y exportación del país, ha influido exajeradamente en la estima-

cion de los inmuebles al grado de carecerse ya de datos para avaluar el valor intrínseco de los mismos, se hace mas difícil la situacion por los ménos medios con que pueden contar ya los propietarios.

Resulta de lo expuesto, que los préstamos que se ven forzados los propietarios á hacer con obligacion de cancelarlos con dinero acuñado, dejan de cumplirse por la sencilla razon de no haber dinero circulante que impide las enagenaciones de fincas, que casi todas están dispuestos á efectuar, verificándose el hecho de que personas de muy buena propiedad raíz, se ven á cada paso en la imposibilidad de cumplir pequeños compromisos.

Si el mal es conocido, debe tomarse empeño por aplicarle el remedio, y esta debe ser la tarea que debemos acometer, impulsados por el patriotismo.

Repetimos que somos incompetentes para abordar esta cuestion; pero aunque no sea con otro objeto que atraer hácia ella la ilustrada opinión de los llamados á resolverla, vamos á emitir lo que sobre el particular pensamos.

Es constante que el valor de las fincas está mas bajo de lo que promete el rendimiento que dan, y debemos procurar hacerlo llegar á su justo término.

La enagenacion de los inmuebles se ha hecho imposible, y debemos empeñarnos en que haya enagenaciones.

Las transacciones están exageradamente restringidas, y en cuanto nos sea posible, debemos procurar su desarrollo.

¿Y cómo?

Sabido que la causa de estos hechos es la falta de circulacion de valores efectivos, produzcámoslos.

¿De qué manera?

Esta es la dificultad verdadera, cuya solucion intentamos con la adopcion del siguiente proyecto.

Calculemos los valores efectivos que convenga poner en circulacion para llenar las necesidades del momento, y siendo claro que no pueden obtenerse en metálico, ni en los establecimientos de finanza, ni en el extranjero, emítase una disposicion legislativa, por la cual se crien esos valores representados en papel moneda, revistiendo esa disposicion legislativa de las condiciones precisas para que el papel llene completamente su objeto.

Esas condiciones en nuestro concepto deben referirse, unas á la forma en que deba hacerse la emision, y otras, al efecto del papel mismo.

Creemos en primer lugar, que los valores en papel, deben estar garantidos con una hipoteca efectiva, y que esto podria obtenerse, emitiendo gradualmente en la misma cantidad que vaya constituyéndose la garantía.

La emision debe hacerse por una asociacion de particulares que con el carácter de "Sociedad Financiera", llene todas las condiciones exigidas por la ley para ocuparse exclusivamente de éste objeto, y sea ademas, revestida por la autoridad pública de la facultad de hacer la emision, bajo su responsabilidad, y su-

jetándose á los estatutos aprobados por el Supremo Gobierno que deba observar.

El papel emitido ha de ser de forzosa circulacion, y por tanto admisible en las Oficinas Fiscales, y bastante para cancelar hasta las obligaciones en que hay compromiso de pagar con moneda acuñada y corriente en la República.

Los valores representados por el papel, han de dedicarse exclusivamente por la Sociedad Emitente á préstamos á los propietarios que constituyan hipoteca, en igual cantidad á la que representen las dos terceras partes de la estimacion que reciban las fincas hipotecadas, hecha por peritos nombrados por la Sociedad Emitente; gozando los tomadores del plazo de cuatro años para cancelar totalmente su crédito, sin perjuicio de satisfacer cada año, una cuarta parte y adelantado por via de descuento, un tres por ciento anual sobre el saldo.

Los tomadores no tendrán obligacion de erogar mas interes, que el dicho tres por ciento anual, y la Sociedad Emitente, debe irremisiblemente amortizar cuantos valores en papel entren en caja por efecto de cancelacion de cualesquiera de las obligaciones contraidas por los prestamistas, y al fin de cada año, lo que reste por lo menos para completar la cuarta parte del valor total del papel emitido.

El tres por ciento que pagan los prestamistas se aplicará mitad para la Sociedad Financiera por todo provecho y emolumento, incluyéndose en esta parte la satisfaccion de todos los gastos que ocasiona la plantacion y administracion de este establecimiento, y la otra mitad, constituirá un fondo de reserva para cubrir las pérdidas excusables que se causen en las transacciones; pero si á la liquidacion quedase libre en todo ó en parte esa mitad se dividirá á prorrata entre los prestamistas.

Nos abstenemos de ocuparnos de justificar el medio que proponemos para salvar las dificultades de actualidad, bastándonos consignar que siendo la salvacion del pueblo la Suprema Ley, deben adoptarse las medidas que á esto conduzcan, aunque lo repugne el interés tal vez mal entendido de empresas particulares, y aun cuando por el momento no se crean ajustadas á los principios de la ciencia, pues que en circunstancias análogas países grandes mas conocedores de los verdaderos intereses sociales, no han trepidado ante los inconvenientes que pueda traer la adopcion de medidas de esta naturaleza, y las han acordado.

De lo que no dejaremos de ocuparnos puesto que la emision de nuestras ideas podrá provocar la discusion, es de contestar en cuanto nos sea posible las objeciones que á ellas se les hagan, desapasionadamente y llevados del deseo de hacer el bien.

Insistimos en estimular á los hombres pensadores para que se ocupen de esta materia, protestándoles que veremos con gusto cualesquiera produccion que tienda á desarrollar nuestro pensamiento, ó bien á sacarnos de los errores en que en su concepcion hayamos incurrido.

UNOS COSTARICENSES

Un ataque a la propiedad.

No otra cosa trata de consumarse hoy con los vecinos del barrio de Guadalupe al intentar algunos *influyentes*, de romper un siu número de fincas valiosas, para formar una calle que conduzca á San Vicente, como parte de la carretera del Rio Sucio, y desviando el rumbo que hasta hoy habia marcado el Supremo Gobierno.

Es un despropósito tal intento porque la nueva calle que se pretende abrir es innecesaria, toda vez que, en lugar de una hay dos mas que conducen de Guadalupe á San Vicente; una de las cuales ha sido arreglada y macadamizada por los contratistas, con enormes gastos en ella invertidos y con no pocos sacrificios de los vecinos.

Es un ataque á la propiedad porque se pretende con altanero desprecio al sagrado derecho de propiedad consumar el despojo de los terrenos, sin haber llenado ántes las formalidades que en tales casos previenen las leyes, sobre necesidad ó utilidad públicas é indemnizacion.

Es un ataque á la propiedad porque si la calle la necesitan los que la piden, ella perjudicaria notablemente á todo un barrio, puesto que tratando de darle una direccion diagonal al cuadrado de la poblacion de Guadalupe, esta quedaria notablemente defectuosa y sin hermosura.

Es injusto tambien porque en ello solo se tiene en mira el bien de dos ó tres ricos *influyentes* para mejorar la suerte de sus propiedades á costa de muchas familias, á costa de todo un barrio que vale mil veces mas que todos aquellos en cualesquiera circunstancias.

Los Guadalupeños, con los primeros abusos que han visto cometer á los exploradores, Ingenieros etc. etc, han manifestado su justa indignacion: han ocurrido al Supremo Gobierno, denunciando el atentado que trata de consumarse, y no dudan que serán atendidos; pero en todo caso, están dispuestos á defenderse por todos los medios, de tan injusta agresion.

UNOS GUADALUPANOS.

Heridas intimas.

Y, mis amigos se apellidan.....¡viles!
 Mis hermanos se han llamado.....¡mienten!
 Son almas que no sienten,
 Son corazones carcomidos, secos!.....
 Espíritus hipócritas, serviles,
 Que mi amistad, amor y sentimiento,
 En aras de un pasivo fingimiento,
 Arteros, explotaron,
 Y los preceptos del deber falsearon
 Con hórrido cinismo!.....
 ¡Oh siglo de la Luz, de electricismo!
 ¡Por qué tu seno olímpico, inmortal,
 Acoje con cariño paternal,
 Esas sierpes que arrastran su ponzoña
 Como su hediondo corazón de lodo?
 ¡No ves, oh siglo, que te manchan todo
 Tu manto minervino, y te profanan?
 Tú cres, mi siglo, tan imenso y grande,
 Que tienes, como el Ande,

La sien orlada con mechon de estrellas;
Y si eres de titánica potencia;
Del arte, de la industria y de la ciencia;
Si levántas altares
A los risueños dioses tutelares
De los afectos de concordia, humanos,
No permitas que pútridos gusanos
Derramen su veneno
En los fúlgidos pliegues de tu seno!
¡Amistad! mi virtud, ¡así te evocan
Esos que ayer amigos se llamaron?
¿No tiene ni una fibra, no la tocan?
Sus almas están yertas!..... me engañaron!
Y yo ¿por qué derramo tibias lágrimas
Sobre tanta aridez de tanto engaño?
Con funerario paño
Vengo á velar recuerdos, decepciones,
Vengo á entonar plegaria y no canciones,
Busco la soledad y no el festin;
Pero no, me engañaba!.....
¡Engaño sobre engaño!.....
¡No quiero hacer al corazón más daño,
Por esa turbá de caretas, ruin!
No quiero que mi pena implique honores,
Para serés que nunca han distinguido
Cual llora el corazón en su latido,
Cómo se queja el alma en sus dolores!
Sigamos con valor, con frente erguida,
En esta sociedad tan vacilante,
La honradez irradiando en el semblante,
Que Dios hará cicatrizar la herida!
Existe la virtud, no es nombre vano,
Como dijera en su pesar Caton:
No flores, corazón,
Que si no ves en tu redor, hermano
Que sienta como sientes,
Que no tase el amor y la amistad
Por el tanto por ciento;
Sí, hay afectos sublimes y fervientes!
Existe un ángel, todo sentimiento,
Todo virtud, amor y caridad!
¿Qué importan la ruindad y la vileza?
¿Qué la mentira, engaño, y la falsía?
Y todo ese tropel y vocería,
Abominable vértigo social?
Es cierto que al huir esa vestal
De trenzas de oro y cinturón de luz,
Con auroras por ojos
Y labios coralinos,
Que se llama ilusión de juventud,
Sangrando queda el corazón, de hinojos,
Delante de su altar y sus creencias;
Que presto pasan las alboreencias
Que el horizonte coloró fugaz.
Y viene el desencanto allí, tenaz,
A sentarse en sus ruinas,
A levantar girones de sudarios
De nuestras ilusiones purpúras!
Contrista el espectáculo, y no hay nombre
Para tanto dolor,
Y si no vence en ese caos el hombre,
Sucumbe el corazón!
Aprendamos el mundo y su moral,
A conocer al hombre en ese campo:
No pierde el alma su fulgente lampo,
Que viene en cataratas de cristal
Cual ráfaga, veloz,
Desde el dominio do se asienta Dios!
Existe un ángel, que no miente, que ama,
Que vaticina el porvenir, la gloria,
Un ángel cuya voz no es transitoria,
Que se graba en la vida, con su llama;
Ese arcángel divino es una madre,
Una madre!..... el ídolo del Eterno!
¡No importa si esta tierra es un infierno,

Un combate de lobos y gementes!
No importa! si ella vive, ó su recuerdo;
Si viven en el alma allí latentes,
Su canción de la cuna, ó su plegaria,
Al agitarse, bella trinitaria,
Sondeando en el mañana de sus hijos;
En esa incertidumbre del futuro,
Camino largo, oscuro,
Sino se lleva la viváz antorcha
Que ella señala con sus ojos fijos,
Inspirada en su fé, allá en el cielo,
Del bien y la verdad, dulce consuelo!
No importan, repetimos,
Los golpes del sarcasmo y la mentira:
Inexhausta, de mi alma, arde la pira,
Que si ayer nos mintieron y sufrimos,
Hoy queremos lo bello y verdadero,
I si ahora en mi sendero
Se interpone, mendaz, algun amigo,
Le tomo cópia y mi sendero sígo!

CELIN TORO.

VARIETADES.

Amigos y Amigas.

II

La amistad es una pasión varonil. Se le encuentra rara vez generosa y verdadera en los hombres, pero al fin se le encuentra: las mujeres entre sí no entienden jota en la materia. ¡Vaya un Emiro Kastos extravagante y paradójico! dirán indignadas todas mis lectoras. ¡Paciencia! Tengo la manía de no creer en muchas cosas, y una de ellas es la amistad que se profesan unas a otras las mujeres. Con los hombres suelen ser muy buenas y leales amigas, pero este sentimiento nace muchas veces de alguna fuente lejana y olvidada que se llama amor. O bien profesan amistad á los hombres porque estos han amado las personas que ellas han querido, y entonces esa amistad es una luz prestada, reflejo mas ó ménos vivo de otro amor. La amistad entre jóvenes de distinto sexo es, como el platonismo del filósofo griego, una linda y poética mentira. En las jóvenes hay tanto magnetismo y pasión, que difícilmente escapan los hombres que las tratan á la influencia comunicativa de ese magnetismo y de esa pasión. Analizad el corazón de una mujer, trituradlo, aplicadle todos los reactivos conocidos: y siempre sacareis una sola sustancia: amor. Y hacen muy bien en no comprender ni sentir otra cosa. ¿Acaso hay nada mas bello sobre la tierra? El amor es su dicha y su tormento, su razón de ser, su poesía y su gloria.

Las jóvenes en sus relaciones usan el vocabulario mas tierno, frases de azúcar rosado; se abrazan cariñosamente y aun se besan, con preferencia delante de los hombres; pero todo esto es convencional: es la comedia de la amistad. Cuando una joven del gran mundo se encuentra con una amiga, despues de abrazarla la examina rápidamente de pies á cabeza: si vislumbra que tiene la tez marchita por el insomnio, ó algun pliegue desairado en el vestido, ó en el tocado alguna cosa de mal gusto, vuelve á abrazarla con doble efusión.

No es raro que una mujer haga callar á un murmurador desapiadado diciéndole: no hable de ese hombre en mi presencia, es mi amigo. Pero, descuerad á su amiga mas íntima, y jamas os impondrá silencio.

Adela está melancólica, taciturnia, sombría: le hablais de bailes, de tertulias, de paseos, nada la distrae: le recordais su belleza, sus admiradores, su popularidad, sus triunfos, y sin embargo no conseguís que en sus labios asome una sonrisa. Por fin, apurando los recursos, contadle que una

amiga suya sufrió un desaire, comió pavo, se presentó en la pasada reunión con los ojos llorosos, el vestido desairado, el talante ridículo, y la pondreis de un humor exquisito.

—Qué trato tan dulce, tan fácil, tan afectuoso el de Amalia! decís en una conversacion.

—Sí, pero todo eso es apariencia, exclama una amiga suya: en la casa es un infierno.

—Me encanta el candor y la inocencia de Matilde.

—¡Vaya una hipócrita! replica una compañera de infancia, á media voz: ha tenido citas con un teólogo: de hombre, no me casaría con ella.

—Qué color tan lindo, qué tez tan espléndida la de Brijida!

Y una prima suya, y amiga por supuesto, os dice al oído:

—Gracias á una fuente que le puso el Doctor Vargas.

Conocí recién salidas del colegio dos jóvenes en flor, amigas inseparables: parecían hermanas. Alegrias, ilusiones, esperanzas, todo lo habian sufrido en comun: habian despertado á la vida asidas de las manos, gozosas y risueñas, como se abren en un tallo dos botones de rosa refrescados por la misma brisa, calentados por el mismo sol. Su amistad era proverbial.

Un día dijo un amigo mio, que las formas de una de ellas eran admirables. Y la otra, que estaba presente, replicó: pero no tiene gordo sinó lo que se vé: yo me he bañado con ella.

Quedamos impuestos de que era completamente de viernes lo que se veía. Este razgo de perfidia precoz, apenas podría perdonarse á una coqueta de treinta años, tratándose de una rival odiada.

En esa guerra sorda, implacable que se hacen las mujeres en el campo de las pretensiones, de la vanidad y del amor, encubierta siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, podría aprender estrategia mas de un diplomático zurdo.

Cuando ya pasan para ellas los bellos dias de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que á esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones. Ocupase de intrigas, de relijion y de política, de economía doméstica, de los negocios del marido, del porvenir de los hijos. Se juntan con las que titulan sus amigas para quejarse del tiempo, de las enfermedades, de los criados, de la carestía del mercado; para hablar de matrimonios, de escándalos, del infierno y, sobre todo, del prójimo. La murmuración es su platillo favorito. En un liceo de viejas aprendería el diablo muchas cosas que ignora. Apagados ya esos odios profundos enjendrados por las pretensiones de la vanidad y las rivalidades en amor, podrán no aborrecerse, pero continúan pura y simplemente sin amarse.

Va para algunos años, no recuerdo qué escenaridad me hacia concurrir á una pequeña tertulia, compuesta de tres ancianos: dos mujeres y un fraile. Ellas eran poco mas ó ménos de la edad de Monserrate, y se conocian hacia la miseria de cien años. Padeía la una asma y la otra reumatismo, capítulo de eternas lamentaciones. Pero sabian mas historias que un Carnero, habian conocido no sé cuantos Arzobispos y tenido dares y tomares con el Virrey Góngora. Sámano, Tolra, Bolívar eran para ellas mozos de ayer, que se sabian de memoria. Charlábamos sabrosamente sobre cosas viejas, atacábamos con furor las costumbres modernas, tomábamos un chocolate que era pura ambrosía, y algunas noches jugábamos roquilla, en la cual regularmente yo perdía, porque el fraile y las abuelas eran de primera fuerza. Estas se conocian desde la infancia: juntas habian corrido aventuras con virreyes y oidores, carecian

de secretos la una para la otra, tenían marrullerías y caracteres parecidos y la conciencia gravemente recargada con pecados idónticos. Necesitaban juntarse todos los días para tomar chocolate, glosar los sucesos cotidianos, quejarse de sus dolencias y recordar sus buenos tiempos. Aquellos dos fáciles inseparables, aquellas dos viejas yedras tan adheridas y entrelazadas, parecían un símbolo viviente de la amistad femenina.

Una noche, que daba yo la mano á una de ellas para bajar las escaleras, me dijo hablando de su amiga:

—Esa vieja Chepa es una cotorra insufrible.

Y al entrar á la sala exclamó la otra.

—Gracias á Dios que se fué Prudencia. ¡Qué lengua de vívora! qué vieja tan abominable!

Así es la amistad de las mujeres.

No es argumento en contra de mis apreciaciones, diciendo que la historia, el drama y la novela refieren hechos sublimes, sacrificios heroicos verificados por mujeres en obsequio de sus amigos. En primer lugar, la novela y el drama mienten profesionalmente, y la historia no les va en zaga en eso de mentir; y en segundo, una de las más bellas facetas del carácter femenino es la espontaneidad con que la mujer, en un raptó de entusiasmo, se sacrifica por cualquier persona, aun sin jamarla. Además, algunas nobles amistades femeninas cuando mucho serian escepciones, que no alteran la regla.

Y no podían ser de otro modo: una pasión dominante escluye la presencia de otras. Las mujeres, que son sublimes, casi santas con sus hijos, nobles y generosas por lo regular con sus amantes, buenas algunas veces con sus esposos, no pueden tener afecto para los otros mujeres: en el corazón humano no caben tantos sentimientos.

III.

Ama á tu prójimo como á tí mismo. Este bello precepto vale más que todas las enseñanzas de los papas y de los concilios, de los teólogos y de los filósofos. Tiene el inconveniente de ser superior á la humanidad. El hombre puede admirarlo, pero no cumplirlo: siempre continuará enamorado de sí mismo, en éstasis delante del yo. Sin embargo, hay algunas almas para quienes no son importunas las exigencias del pobre, ni insultantes las quejas del desgraciado; y que llenas de simpatía, de caridad y de amor, encuentran placer en el sacrificio, fruiciones en la abnegación. A estas almas, que se levantan un poco sobre el fango en que se arrastra el egoísmo vulgar, yo las saludo do quiera que se encuentren: benditas sean!

EMIRO KASTOS.

La golondrina.

En el jardín de una casa de campo de los alrededores de Sevilla, sostenían este diálogo en 1839 un anciano, cuyo semblante tostado por el sol y su espeso y retorcido bigote acusaban al veterano de las armas mejor que la roja cinta que pendía del ojal de su abrochada levita: una mujer, de edad ménos larga, pero más trabajada por la inclemencia del tiempo, y una jóven apenas salida de la infancia, pero ya con todas las exuberantes formas de la juventud.

—Te prohibo que llores, dijo el anciano poniendo cariñosamente la mano sobre el hombro de la mujer que era la compañera de su vida. Eduardo debe llegar de un momento á otro, y no quiero que le suceda lo que á mí, siempre que nos han separado los deberes militares: salía muerto de la primera batalla y esa batalla me la daban tus lágrimas, y, cuando realmente entraba en acción, tu

recuerdo hacia las balas más negras, y cuando pasaban silvando á mi lado me parecía oírte jimir.

—Cualquiera diría al oírte, padre mio, excusado la jóven, que no te duele como á nosotros la partida de Eduardo.

—Me duele desde que entró al Colegio Militar, porque, teniendo mi sangre, no podía creer que se aviniera con la vida de guarnición, y mis presentimientos se han realizado.—Padre, me dijo al día siguiente de saberse en Sevilla que la guerra era inminente, necesito de toda tu influencia en Madrid para que me destinen al primer cuerpo del ejército que salga para Marruecos. Ya que tú has tenido la desgracia de llegar á General derramando sangre propia en nuestras contiendas civiles, quiero yo tener la gloria de probar el esfuerzo de mi brazo en pechos estruños.—Aquel día fui yo quien lloré.

—Dentro de una hora habrá concluido todo— exclamó la pobre madre,—y mañana.....

—No hay ninguna carrera que no tenga ese mañana.... La muerte ó la gloria.... Si Eduardo no tuviera ambición, tendría un nombre que honrar. Veámosle partir con la sonrisa en los labios, y si no vuelve, tiempo nos queda de llorar.

—Tienes razón; lloraremos cuando no nos vea, y pediremos á Dios por él cuando no nos oiga.

—Y Dios que oye á todas las madres, no podrá ménos de oír á la mía, que es la mejor de todas— dijo una voz detrás del grupo que formaban los ancianos y la jóven.

—¿Tú aquí? exclamaron los tres á la vez.

—Os he visto desde lejos—contestó el jóven Oficial,—y he querido sorprenderos entrando por la puerta de servicio.

En aquel momento se oyó una campana que anunciaba la hora de almorzar.

—He llegado á tiempo—dijo alegremente Eduardo.—Deme U. el brazo madre mía.

—¿Y yo?—preguntó María.

—Toma el otro y en marcha—contestó Eduardo.—Mi padre formará la retaguardia.

Terminada la comida dijo Eduardo á María:

—¿Y nuestros amigos?

—Esta mañana los he visto; *Collar de oro* parecía que te echaba de ménos.

—Quiero despedirme de ella.

Los amigos de Eduardo y María eran una golondrina y sus hijuelos que habían anidado encima del alféizar de la ventana del cuarto que ocupaba Eduardo en casa de sus padres.

María había puesto un pequeño collar de oro á la golondrina para reconocerla, y de ahí provenía su pintorezo: nombre.

Al abrir Eduardo la ventana, fué saludado con el dulce gorjeo de las golondrinas, y *Collar de oro*, abandonando el nido, se balanceó un momento en el aire y penetró en la estancia alegremente.

Los dos hermanos la tenían acostumbrada á sus caricias; así, que en vez de huir de ellos, se posó en el hombro de María acariciándola la cara con las alas y acercando el pico á su boca.

Pero aquella vez el beso que pedía á María se lo dió á Eduardo, y un observador hubiera podido advertir que al recobrar *Collar de oro*, desapareciendo por la ventana entre abierta, se asomó una lágrima á los ojos del jóven oficial.

Algunas horas después tomaba Eduardo el camino de Madrid, donde le esperaba su rejimiento, dejando sumidos, á su padre en terribles preocupaciones, y á su madre y á su hermana en un mar de lágrimas.

Entónces las suyas no se contentaron con asomarse á sus ojos.

Corrieron abundantemente por sus mejillas.

Sabe usted una cosa mi Capitan?—dijo á Eduardo un sargento de su compañía.

—Si no me lo dices no es fácil que lo sepa—le contestó Eduardo.

—Que yo hubiera preferido quedarme sobre el campo de batalla. Allí se muere de una vez, y aquí, prisioneros de estos bárbaros estaremos muriendo todo el tiempo que tarden en matarnos.

—Tienes razón, pero consuélate. A juzgar por el tiempo que llevamos aquí, nuestro martirio no puede prolongarse. Mañana adornarán nuestras cabezas la tienda de Muley-el-Abbas ó las picas de sus soldados.

—¿Mañana! mañana debía ser un gran día para mi madre, porque recibirá la carta en que le anunciaba mi ascenso á sargento primero. ¡Pobre vieja!

—También mañana será un buen día para mis padres. Se casa mi hermana. Ayer recibí la carta en que me lo anunciaba mi padre. Y por lo visto en Madrid deben correr mejores noticias sobre la terminación de la guerra que aquí, cuando me invitan á su boda.

—Mi Capitan, estamos haciendo un triste papel. Si no doblamos la hoja vamos á acabar por llorar; y estos bárbaros creerán que tenemos miedo.

—Tienes razón; hablemos de otra cosa.

Pasó aquel día sin que se decidiera la suerte de los prisioneros, y al siguiente, al daspuntar el sol, sintió Eduardo que le tocaban ligeramente en la cara, y despertándose sobresaltado, abrió los ojos.

Sus compañeros de desgracia dormían todavía, y al estender la mano para rechazar el ser invisible que había interrumpido su sueño, tropezó con un objeto blando y suave: ¡cuál no sería su asombro al ver entre sus manos á *Collar de oro*, que estaba posada sobre su pecho como si hubiera ido á recoger el eterno adiós á la vida de su antiguo amigo para llevársela al regreso á su nido de Andalucía, á los seres queridos que dejaba en ella.

De repente se oyó á lo lejos y fué acercándose rápidamente un indefinible concierto de voces de alarma y gritos de espanto, y á la manera que un río se desborda asolando todo lo que encuentra á su paso, un momento después el campamento moro no era más que una llanura desierta en medio de la cual solo se veía un inmenso grupo de hombres disputándose su dominio y allá en el espacio, sobre una nube de humo, una golondrina atravesando los aires.

Eduardo estaba salvado.

En la primavera del año siguiente se celebraba en la quinta de Sevilla la boda de María, retardada por la muerte del padre de su prometido.

Allí estaban reunidos todos los personajes de nuestra historia; el General con su nevado y retorcido bigote; su santa mujer, rejuvenecida por la alegría de haber vuelto á ver á su hijo; María con todas las promesas de la infancia realizadas por la juventud y el amor; Eduardo, que había traído de Africa los galones de Comandante; el sargento que era Alférez; el Cura de la vecina aldea y todas las personas notables de los alrededores.

Las copas chocaron, y todos los corazones se asociaron en un sentimiento común de afecto y admiración hácia la jóven desposada, en cuyos hombros vino á posarse en aquel momento, penetrando inopinadamente en la sala del festin para completar el cuadro, *Collar de oro*.

(De "El Cronista" de Panamá.)